

# Lancia de los astures en las fuentes clásicas

NARCISO SANTOS YANGUAS

## RESUMEN

Recogida y explicación de los fragmentos literarios e históricos antiguos acerca de la conquista romana de Lancia.

La información greco-romana sobre dicho emplazamiento resta tan reducida que su localización exacta resulta desconocida.

Nuestra propuesta se relaciona con la identificación de Lancia con el castro de Las Labradas (Arrabalde, Zamora) y no con El Castro (Villasabariego, León).

## SUMMARY

Collection and explanation of the ancient literary and historical fragments about the roman conquest of Lancia.

The graeco-roman information about this site is so reduced that its exact location remains unknown.

The purpose deals with the identification of Lancia with the castro of Las Labradas (Arrabalde, Zamora) and non with El Castro (Villasabariego, León).

## I

Desde que hace más de un cuarto de siglo comencé a analizar lo que supondría el proceso de conquista del Norte de la Península Ibérica por parte de Roma<sup>1</sup>, y más en concreto la fase del mismo dirigida por Publio Carisio, legado imperial de Augusto, contra las poblaciones astures meridionales al frente del ejército de la provincia Lusitania<sup>2</sup>, me llamó la atención el hecho de que el final de dicha campaña, constituido por la toma de Lancia, tuviera que situarse en el actual territorio leonés, en concreto en el emplazamiento conocido como El Castro, ubicado en término de la localidad de Villasabariego, próxima a Mansilla de las Mulas.

Esas dudas razonables provienen del hecho de que resulta escasamente comprensible que unos acontecimientos militares, que habían tenido como ámbito territorial (de acuerdo con lo que nos concreta la documentación escrita antigua que analizaremos más adelante) el suelo de Brigaecium (en las proximidades de Benavente) y sus alrededores en las márgenes del río Duero, acabaran por despla-

<sup>1</sup> Ver, por ejemplo, "La conquista romana del N.O. de la Península Ibérica", *Latomus* 41 (1982) 5 y ss.

<sup>2</sup> Más detalles en N. SANTOS, "Publio Carisio y las guerras astur-cántabras", *BIDEA* n° 104 (1981) 849 y ss.

zarse en última instancia hacia un espacio geográfico que se alejaba bastante del entorno correspondiente al resto de los hechos de armas de dicha campaña.

Y más todavía si consideramos en profundidad el contenido de la documentación escrita antigua que se hace eco de estos sucesos, así como el calificativo que los diferentes autores clásicos asignan al enclave de Lancia, en todos los casos en el marco del desarrollo de las guerras astur-cántabras.

## II

El conocimiento histórico del yacimiento de Lancia se ha venido basando tradicionalmente en los restos arqueológicos provenientes de las escasas y parciales campañas de excavación llevadas a cabo en el altozano de las proximidades de Villasabariego<sup>3</sup>, lo que no parece que deba tomarse en ningún caso como elemento irrefutable.

De la misma manera y en ese mismo contexto se alude, aun cuando la referencia sea equivocada en cuanto a la identificación geográfica, a la presencia de un lanciense en un documento epigráfico hallado en León<sup>4</sup>, que tampoco sirve como elemento irrefutable para ubicar el emplazamiento correspondiente al centro de población que estamos analizando.

Por ello serán fundamental (y casi exclusivamente) las fuentes literarias referidas a los enfrentamientos militares de las guerras astur-cántabras las que nos permitirán acercarnos a la historia de Lancia, tratando de descubrir aspectos tan significativos como:

- su lugar de emplazamiento,
- su significado durante la etapa prerromana como recinto castreño,
- su participación en el marco de esta fase de la conquista del Norte peninsular por la administración romana (al frente del ejército de la Lusitania al mando de Publio Carisio)<sup>5</sup>,
- así como su posible transformación en municipio en tiempos de los Flavios (algo que parece deducirse de la onomástica correspondiente a la única inscripción que alude a dicho centro de habitat).

<sup>3</sup> Ver, por ejemplo, F. ABBAD y F. JORDÁ, “Informe sobre las excavaciones llevadas a cabo en la antigua ciudad de Lancia (León)”, *BIDEA* 33 (1958) 1 y ss., y J. CELIS; M<sup>a</sup> J. GUTIÉRREZ y J. LIZ, “Noticia sobre la campaña de excavaciones de 1997 en el yacimiento de Lancia (Villasabariego, León, España)”, *Lancia* 3 (2000) 281 y ss.

<sup>4</sup> E. GONZÁLEZ ALONSO, “Lancia. Fuentes e historiografía”, *Lancia* 2 (1997) 182 nota 3 y 204.

<sup>5</sup> Para más detalles remitimos, entre otros, a N. SANTOS, “Las acuñaciones monetales de Publio Carisio, legado de Augusto en Lusitania, y la conquista romana del N.O. peninsular”, *Aquila legionis* 4 (2003) 165 y ss.

## III

Los documentos antiguos más explícitos son de carácter histórico, incidiendo además todos ellos en el hecho de que el centro de población indígena astur de Lancia sería conquistado por el ejército romano en el transcurso de una de las fases de las guerras astur-cántabras (campana del 25-24 a.n.e.).

Existen igualmente otras referencias vinculadas a aspectos más netamente geográficos (y/o topográficos), aunque la inconcreción y ambigüedad que se deriva en todos los casos con respecto al emplazamiento de este enclave antiguo es muy grande.

Debido a esta agrupación temática de las fuentes antiguas iniciaremos nuestro análisis con las noticias provenientes de este segundo bloque, de acuerdo con el momento en que verían la luz en la Antigüedad.

a) El primero de tales testimonios corresponde a PLINIO EL VIEJO, quien en su descripción de las poblaciones septentrionales realiza el siguiente excursus:

«Con estos últimos (los cántabros) limitan los 22 populi (poblaciones) de los astures, que se hallan divididos en augustanos y transmontanos, con Asturica (Astorga), que es una gran ciudad.

Entre dichos pueblos se encuentran los gigurros, los pélicos, los lancienses y los zoelas; la población total alcanza a 240.000 individuos libres»<sup>6</sup>.

Gayo Plinio Segundo, natural de Novuncomun (norte de Italia), vive entre los años 23 y 79: comienza su cursus honorum en la milicia como praefectus alae en Germania, manteniendo amistad con los Flavios y dedicando su *Historia Natural* a Tito.

En territorio hispano desempeñaría, con Vespasiano, el cargo de procurator de la provincia Citerior Tarraconense, que incluía bajo su jurisdicción todo el Norte peninsular.

Después sería nombrado, ya en tiempos de Tito, comandante de la flota con base en Miseno y fallecería en el transcurso de la erupción del Vesubio del año 79 por su excesivo afán de conocimiento<sup>7</sup>.

Su *Historia Natural* (originalmente 160 libros) constituiría una fuente inagotable de conocimientos si la conservásemos completa debido a la infatigable curiosidad que el autor demuestra en ella; hemos de conformarnos, sin embargo, con los 37 libros que dedica al emperador Tito, en los que hallamos una prodigiosa erudición<sup>8</sup>.

Las tareas administrativas de su cargo le permitirían poder controlar ante todo, por medio de los procuratores metallorum, el mecanismo de las explotacio-

<sup>6</sup> *Historia Natural* 3.3.28.

<sup>7</sup> Más detalles en M. MARGHERITIS, *Plinio il Vecchio*, Como 1981.

<sup>8</sup> Ver, por ejemplo, K. SALLMANN, "Der Traum des Historikers. Zu den *Bella Germaniae* des Plinius und zur julisch-claudischen Geschichtsschreibung", *ANRW* 2.32.1 (1984) 578 y ss.



Su vida transcurre entre los años 90 y 168, sobresaliendo su intensa actividad científica como geógrafo, matemático y astrónomo en la ciudad de Alejandría entre 127 y 148.

La Geografía ptolemaica, que vería la luz en torno al año 160, se identifica con meras tablas geográfico-históricas de ubicación de los núcleos urbanos correspondientes a cada uno de los grupos de población de todo el Imperio, incluidas las provincias hispanorromanas y el Norte peninsular (galaicos, astures, cántabros...)<sup>13</sup>.

Aun cuando se fecha ya en una época romana avanzada, dicha obra aporta los elementos comparativos necesarios para poder comprender algunos aspectos de la organización prerromana anterior, sobre todo si tenemos en cuenta que los romanos aprovecharían la situación reinante para plasmar en su marco político esa realidad étnico-cultural por medio de la división administrativa de los diversos grupos y su integración en circunscripciones territoriales distintas (más amplias)<sup>14</sup>.

No es de extrañar, por tanto, que términos como Callaecia (callaici), Asturia (astures) y Cantabria (cantabri) tuvieran su origen en tiempos romanos, tomando conciencia entonces (y no antes) los habitantes del N.O. peninsular de su pertenencia a agrupaciones sociales más extensas que las de los recintos castreños y sus vecinos<sup>15</sup>.

Al hacer esta afirmación<sup>16</sup> no queremos decir, como parece haber sido interpretado erróneamente por algunos investigadores<sup>17</sup>, que los romanos no tuvieran conocimiento de la existencia de dichas comunidades castreñas hasta los primeros años de nuestra era, sino que la administración romana, tras la conquista de Numancia a los celtíberos, comenzaría a «preorganizar» el territorio del Norte hispano aún sin anexionar.

A este respecto no puede recurrirse como argumento a las escuetas referencias de Catón y César a la participación de elementos cántabros como mercenarios en los ejércitos de conquista y ocupación romanos<sup>18</sup>, puesto que tales noticias resultan claramente globalizadoras acerca de los «habitantes del litoral cantábrico» (incluyendo tal vez a los autrigones, caristios y várdulos).

<sup>13</sup> G. AUJAC, *Claude Ptolémée astronome, astrologue, géographe: connaissance et représentation du monde habité*, París 1993. Cf. J. L. BERGGREN, "Ptolemy's Maps of Earth and the Heavens: a New Interpretation", *AHES* 43 (1991) 133 y ss.

<sup>14</sup> Ver, por ejemplo, J. L. GARCÍA ALONSO, "Sobre algunos topónimos hispánicos en Claudio Ptolomeo: los nombres autrigones", VIII CEEC, Madrid 1994, 1, pp.503 y ss.

Para el caso de regiones fuera de la Península Ibérica remitimos, entre otros, a A. STRANG, "Explaining Ptolemy's Roman Britain", *Britannia* 28 (1997) 1 y ss.

<sup>15</sup> J. M<sup>a</sup> GÓMEZ FRAILE, "La geografía de la Hispania Citerior en Claudio Tolomeo: análisis de sus elementos descriptivos y aproximación a su proceso de elaboración", *Polis* 9 (1997) 183 y ss.

<sup>16</sup> N. SANTOS, *La romanización de Asturias*, Madrid 1991, p.37 y "Orgenomescos y salaenos en el Occidente de la Cantabria antigua", *Regio Cantabrorum*, Santander 2000, p.279.

<sup>17</sup> J. D. ÁLVAREZ FERNÁNDEZ, "Geografía antigua de Cantabria según las fuentes (revisión crítica y estado de la cuestión)", *Altamira* 59 (2002) 290.

<sup>18</sup> Ver, por ejemplo, A. GARCÍA Y BELLIDO, "Los auxiliares hispanos en los ejércitos romanos de ocupación (200-30 a.C.)", *Emérita* 31 (1963) 213 y ss.

Menor fuerza tiene todavía el hecho de que los cántabros que vivían fuera de su territorio se identificaban (en los documentos epigráficos, a menudo de carácter funerario) con la expresión *ex gente cantabrorum* (= ¿del *populus* de los cántabros?), puesto que se trata de restos fechados ya en una época avanzada del siglo I d.n.e. y posterior.

Por ello, aun cuando Ptolomeo, al describir el litoral cantábrico, lo hace con una desviación errónea hacia el sur, enumera correctamente, con sus correspondientes distancias en grados, los siguientes núcleos urbanos entre los pertenecientes a los astures (augustanos y transmontanos): *Lucus Asturum*, *Labernis*, *Interamnium*, *Argenteola*, *Lanciatum*, *Maliaca*, *Gigia*, *Bergidum Flavium*, *Interamnium Flavium* y *Legio VII Gemina*.

¿Qué supone esta referencia tan breve a la localización geográfica de Lancia en minutos y segundos? Muy poco, o casi nada, con respecto al suelo ocupado por los lancienes y a la ubicación de su capital y centro administrativo.

c) El tercer testimonio aparece recogido en el *ITINERARIO DE ANTONINO* (*Itinerarium provinciarum Antonini Augusti*), que se identifica con una mera descripción de las vías de comunicación, en las que se enumeran los enclaves de paso (mansiones, *stationes*, *mutationes*) y las distancias existentes entre ellos<sup>19</sup>.

Por lo que puede afectar al tema que estamos tratando el documento asegura lo siguiente:

1. De Italia in Hispaniam...ad Legionem VII Geminam... D CXLVII  
m.p.  
395. 2 Camala m.p. XXIII  
3 Lance m.p. XXVIII  
4 Ad Leg. VII Geminam m.p. VIII

El pasaje en cuestión ha suscitado numerosos problemas de interpretación, sobre todo en lo que se refiere a la identificación de los topónimos que en él se recogen, no siendo posible en muchos casos delinear el recorrido de las rutas de comunicación que en él aparecen mencionadas (en realidad sugeridas) al no poder localizar los centros de población que se mencionan<sup>20</sup>.

Esta obra no parece haber sido compuesta por ningún emperador de la dinastía de los Antoninos (a pesar de su denominación), puesto que en ella se registran abundantes datos posteriores al siglo II: tal vez su redacción originaria tendría lugar en dicha época, siendo objeto con posterioridad de toda una serie de retoques (correcciones y *addenda*).

<sup>19</sup> J. M. ROLDÁN, *Itineraria Hispana*, Valladolid 1975, pp.19-37.

<sup>20</sup> Más detalles en J. RODRÍGUEZ, "Las vías militares romanas en la actual provincia de León", *Legio VII Gemina*, León 1970, pp.401-439. Ver igualmente T. Mañanes y J. M. SOLANA, *Ciudades y vías romanas en la cuenca del Duero* (Castilla-León), Valladolid 1985, y M. A. RABANAL, *Vías romanas de la provincia de León*, León 1988.

Nos encontramos así con uno de los pocos testimonios existentes acerca de la red viaria del Imperio romano, al que hemos de añadir la Tabula Peutingeriana y el Anónimo de Rávena.

Este fragmento plantea abundantes problemas de interpretación: por ejemplo, ¿desde donde hemos de tomar el punto de referencia geográfica para comprender las distancias indicadas?....

Aun cuando la gran mayoría de los investigadores equiparan Lancia con El Castro de Villasabariego, entroncándolo en la calzada romana que iba de Mediolanum (Milán) a Castra legionis VII, en el ámbito de una vía de interés estratégico evidente, otros vinculan la mansio de Pallantia (en Reliegos o Villamarco), en el trazado de las vías XXXII-XXXIV, con Lancia.

#### IV

En lo que concierne a las fuentes históricas las que han recogido el transcurrir de los acontecimientos de la campaña de Publio Carisio contra los astures más meridionales constituyen el elenco más fiable de referencias a la importancia de Lancia en aquellos años.

a. En primer lugar sobresalen las noticias de Lucio Anneo Floro, quien, a finales del reinado de Adriano, escribe su *Epitome bellorum omnium annorum DCC*, conocida como *Compendio de historia romana*, en la que describe las guerras llevadas a cabo por el Estado romano<sup>21</sup>.

En la obra de este autor se incluyen la campañas militares de Augusto y sus legados en el Norte peninsular, así como las consecuencias que tales enfrentamientos militares traerían consigo para las comunidades septentrionales<sup>22</sup>.

De esta manera nos ha dejado algunos jalones acerca de las guerras astur-cántabras, concretándonos además los cambios que se estaban produciendo en el arco nordoccidental hispano y que se traducirían en el asentamiento de las poblaciones en zonas llanas, mediante un proceso de adaptación de los elementos de la vida urbana, dándose paso a un mismo tiempo a la concentración de la población en centros próximos a los asentamientos campamentales (participación del ejército en el proceso de urbanización del N.O.)<sup>23</sup>.

Pero, junto a las alteraciones introducidas en el marco de la vida político-administrativa nos documenta también acerca de los cambios a nivel económico (sector minero predominante frente al recolector-ganadero anterior, sistema de

<sup>21</sup> En realidad no se configura como un simple resumen de las Historias de Tito Livio, sino que distribuye el material historiado en dos bloques distintos, por un lado el dedicado a las guerras civiles y, por otro, el concerniente a las guerras exteriores.

<sup>22</sup> P. JAL, "Nature et signification politique de l'ouvrage de Florus", REL 43 (1965) 358 y ss.

<sup>23</sup> *Compendio de historia romana* 2.33.57-60. Cf. N. SANTOS, "El historiador Floro y la romanización de Asturias", BIDEA 122 (1987) 527 y ss.

propiedad individual frente a la colectiva o comunitaria...), social (división en clases, surgimiento del esclavismo...) o ideológico-religioso (sincretismo entre las divinidades y cultos indígenas y romanos)<sup>24</sup>.

De esta descripción se desprende que la etapa más intensa de actividad bélica corresponde a Augusto, en concreto entre la batalla de Accio y el desastre de las tropas romanas en Germania al mando de Quintilio Varo, lo que contrasta con la política pacifista de su contemporáneo Adriano<sup>25</sup>.

El fragmento que a nosotros nos atañe es el siguiente:

«Durante esta misma época los astures, formando una enorme columna, habían descendido de sus nevadas montañas; su ataque no se lanzaría a la ligera, al menos para los bárbaros, sino que, después de haber establecido su campamento a orillas del río Astura y dividido sus fuerzas en tres grupos diferentes, se disponían a atacar a un mismo tiempo los tres campamentos romanos.

La lucha contra enemigos tan valerosos, cuya llegada había sido tan rápida y bien concertada, se habría desarrollado de forma dudosa y sangrienta en el caso de que los brigaecinos no les hubieran traicionado y hubieran enviado a Carisio un aviso; supuso para nosotros una victoria el haber cumplido sus proyectos, sin poder evitar, por lo tanto, una lucha sangrienta.

El resto del ejército, en retirada, fue acogido en la ciudad de Lancia, *muy fortificada*, donde la disposición del lugar hizo la lucha tan encarnizada que, después de la toma de la ciudad, los soldados reclamaban antorchas para incendiarla y su general a duras penas pudo salvarla, asegurándoles que la ciudad recibiría mejor la victoria romana si estaba intacta que si era incendiada»<sup>26</sup>.

A partir de estas puntualizaciones de Floro parece deducirse que el enclave fortificado de Lancia no se hallaría muy lejos de Brigaecium (Santa Cristina de la Polvorosa, Benavente), en el marco del río Astura (Esla), por lo que en principio resulta más lógico pensar en su ubicación en el norte de la provincia zamorana o en el sur de la leonesa sin necesidad de tener que desplazarse hacia la región oriental (Mansilla de las Mulas) y obligar al ejército romano de Lusitania a retroceder a continuación hacia el territorio en que se emplazaría posteriormente el centro urbano de Asturica Augusta.

b) En segundo término disponemos de las noticias procedentes de Dión Casio, personaje originario de Bitinia, hijo del gobernador de Cilicia y Dalmacia y cónsul con el emperador Alejandro Severo en el año 229.

Su Historia de Roma describe la historia de la Ciudad desde sus orígenes hasta el año de su consulado: desgraciadamente solo se conservan los acontecimientos

<sup>24</sup> Para un desarrollo completo de estas ideas remitimos, entre otros, a N. SANTOS, "El testimonio de Floro y la romanización de Asturias", *Studia Historica 4-5* (Homenaje al Prof. Vigil), Salamanca 1987, pp.37 y ss.

<sup>25</sup> J. M. ANDRÉ y A. HUS, *La historia en Roma*, Madrid 1983, p. 185.

<sup>26</sup> Compendio de Historia romana 2.33.54-59.



ocurridos entre los años 68 a.n.e. y 47 d.C. (íntegros los libros 36 a 54, que abarcan del 68 al 10 a.n.e., y extractados los libros 55-60, del 9 a.n.e. al 47 d.C.).

El significado histórico de dicha obra radica en la exactitud de sus relatos y en la validez de sus fuentes de información, en especial Tito Livio y/o las fuentes que este historiador romano utilizaría.

Con respecto a nuestros objetivos describe la situación de la siguiente forma:

«A causa de estos esfuerzos y preocupaciones (Augusto) se sintió enfermo y se retiró a Tarraco con el objetivo de recuperarse allí.

Cayo Antistio continuó la lucha contra ellos y los reprimió por completo, no porque fuese mejor general que Augusto sino porque, teniéndole en menos los bárbaros, salieron al mismo tiempo al encuentro de los romanos y fueron derrotados.

De esta forma (Cayo Antistio) pudo tomar algunos de sus lugares y posteriormente Tito (sic) Carisio conquistó Lancia, *la mayor aldea de los astures, que había sido abandonada*, y sometió a otras muchas»<sup>27</sup>.

A simple vista observamos cómo Dión Casio se aleja del relato de Floro, y por consiguiente también en este punto de la descripción de Livio al respecto, tal vez por haber recurrido a una fuente de información distinta (o por extractar demasiado los acontecimientos).

Ahora bien, estas referencias de Dión, aún siendo más breves, son las más completas, ya que en ellas se describe desde las escaramuzas de los años 29-28 hasta el final de los acontecimientos principales de las guerras astur-cántabras, mientras que Floro y Orosio únicamente nos detallan aspectos de las campañas del 26-25 y 25-24, siendo mucho más breves con respecto al resto.

En consecuencia Dión Casio constituye nuestra más importante fuente de información para seguir el desarrollo continuado de los combates al relatar los acontecimientos año por año, en consonancia con las pautas propias de la analítica romana.

Pero, ¿qué se deduce con respecto a la situación geográfica de Lancia? Nada en absoluto, puesto que parece mezclar la actividad militar de los dos ejércitos (el de la Citerior Tarraconense con Cayo Antistio y el de Lusitania con Publio –no Tito, que era su padre– Carisio).

c) Por último disponemos de las referencias de un autor tardío, Paulo Orosio, quien en su relato continúa la descripción de Floro, advirtiéndose entre ellos escasas variantes en cuanto a las referencias toponímicas que tendrían que ver con las campañas militares.

Este autor vive en el paso del siglo IV al V y con su obra se inicia el género literario de las Historias Universales.

Sería de origen hispano, muy posiblemente de la región de Gallaecia, hecho que explicaría su interés por reflejar los acontecimientos del N.O. peninsular.

<sup>27</sup> Historia romana 53.25.8.

Al parecer estaría involucrado en el desarrollo del movimiento priscilianista en el arco nordoccidental hispano, viéndose implicado igualmente en el surgimiento de los reinos bárbaros, cuya llegada le obligaría a refugiarse en territorio norteafricano en el año 414, donde mantendría contactos fructíferos con san Agustín.

El fragmento de su obra que ahora nos interesa es el siguiente:

«Por su parte los astures, levantando su campamento junto al río Astura, habrían abatido a los romanos con sus grandes proyectos y fuerzas si no hubieran sido traicionados y descubiertos; dispuestos para lanzarse de improviso contra tres legados que estaban establecidos con sus respectivas legiones en tres campamentos distintos... fueron descubiertos por la traición de los suyos.

Con posterioridad, cogidos de improviso, serían derrotados por Carisio, aunque con pérdidas no pequeñas para los romanos; *una parte de ellos, que logró escapar de la matanza, se refugiaron en Lancia*. Rodeada la ciudad y dispuestos los soldados a entregarla a las llamas, el general Carisio solicitó a los suyos que desistiesen del incendio y obligó a los bárbaros a entregarse por propia voluntad»<sup>28</sup>.

En él se observa que dicho autor toma, casi al pie de la letra, la descripción de Floro sobre esta cuestión, asegurando así la transmisión posterior de dicha obra.

En ambos pasajes descubrimos unos criterios similares, centrados en la recogida de los acontecimientos bélicos en su conjunto, aun cuando el objetivo último que persigue cada uno de ellos sea diferente.

## V

En los 3 testimonios correspondientes a los fragmentos de Floro, Dión Casio y Orosio se descubre un hilo conductor común, al hallarse enmarcados en las guerras astur-cántabras y referirse todos ellos a la conquista del centro de población astur de Lancia, a pesar de que en ninguno de ellos se precisa el emplazamiento concreto de dicho enclave.

Pero también podemos hallar divergencias en cuanto a sus fuentes de información, dado que si Floro basa su descripción en Tito Livio, que había reseñado estos acontecimientos en un apartado de su obra, en la actualidad desaparecida y cuyo contenido se nos ha transmitido en unos resúmenes de la misma (*periochae*), Dión Casio parece haber utilizado una fuente distinta, en la actualidad desconocida.

Finalmente Orosio toma como punto de partida a Livio y Floro, aunque a través de copias o resúmenes tardíos de sus obras, como se desprende por ejemplo del manejo del esquema general de descripción de los acontecimientos militares, aunque con ciertas alteraciones en los nombres de lugar (algunos códices y manuscritos recogen Lanchia en lugar de Lancia).

<sup>28</sup> Contra los paganos 6.21.3-10.

En lo que se refiere al centro de población astur de Lancia en los 3 pasajes nos encontramos con una simple descripción de la topografía de dicho emplazamiento; sin embargo, cada uno de dichos autores hace sobresalir un aspecto digno de mención con respecto al mismo:

- por un lado la existencia de murallas consistentes, puesto que Floro califica a Lancia como *validissima ciuitas* («ciudad muy fortificada»);
- junto a ello el hecho de que Dión Casio se refiera a este núcleo de población indígena como «la mayor aldea (centro fortificado) de los astures»;
- y, finalmente, la alusión de Orosio al hecho de que Lancia serviría de refugio a los astures derrotados en las inmediaciones de *Brigaecium*.

Sin embargo, la realidad de las excavaciones arqueológicas de Villasabariego no ha permitido catalogar los escasos restos amurallados con monumentalidad suficiente para que pudiera haber llevado a los autores antiguos a dicha caracterización, por lo que permanece la duda (muy razonable por cierto) de si el calificativo de centro urbano (y por tanto amurallado), que la documentación literaria asigna a Lancia, respondería en caso de identificarse con dicho enclave a la realidad o más bien obedecería a un intento por magnificar la victoria de Publio Carisio sobre los astures<sup>29</sup>.

La ausencia de amurallamiento con entidad en un centro considerado como «refugio último de los astures» por parte de Orosio parece constituir un factor contrario a la identificación de Lancia con el yacimiento conocido como El Castro en el término de Villasabariego.

Pero es que, junto a ello, contamos igualmente con algunas otras inconcreciones, puesto que de los relatos de dichos autores parece deducirse que Lancia se configuró como el momento cumbre (preludio del final) de la campaña de Publio Carisio contra los astures meridionales de la cuenca del Esla (o, más bien, de su afluente el Órbigo) en su avance desde *Brigaecium* en dirección al norte<sup>30</sup>.

## VI

Ante estos problemas tal vez la solución podría buscarse en otro tipo de documentación antigua, como las fuentes epigráficas por ejemplo.

En la actualidad únicamente contamos con una inscripción en la que aparece un lancienense, cuyo testimonio podría aclararnos algo con respecto al emplazamiento de dicha civitas.

Ahora bien, el descubrimiento de esta lápida funeraria de mármol blanco tuvo lugar en la ciudad de León, concretamente en la esquina que formaban las calles del Pozo y de Platerías en el año 1921<sup>31</sup>.

<sup>29</sup> E. GONZÁLEZ ALONSO, «Lancia. Fuentes e historiografía», p. 189.

<sup>30</sup> Es posible que, debido a ello, se arrinconase a zoelas y lancienenses en el *mons Medullius*, donde se llevaría a cabo años después la última gran batalla contra las poblaciones septentrionales de la Península.

<sup>31</sup> CMLeón 52.

El soporte esta adornado con decoración en su cabecera en ambas esquinas con un cuarto de círculo y círculos concéntricos «actuando igualmente otro círculo como eje simétrico en posición central también con círculos en su interior»<sup>32</sup>.

Las dimensiones del monumento, que en la actualidad se conserva en el Museo de San Marcos (Museo Provincial de León), serían de (94) X 62 X 8,5 cms., y en su parte externa nos presenta un campo epigráfico de aproximadamente 58 X 47 cms. dividido en 9 líneas, cuyo contenido es el siguiente:

D        M  
 F L A S A B I N O  
 L A N C V I X A N  
 X X X I I M I D X I I I I  
 F L A F E S T V S F I L  
 P I E N T I S S I M O  
 E T D E S I D E R A N  
 T I S S I M O F A C I E N  
 [D]V M C V R A V I T<sup>33</sup>.

D(ii)s M(anibus)/ Fla(vio) Sabino/ lanc(iensi) vix(it) an(nos)/ XXXII m(enses) I d(ies) XIII/ Fla(vius) Festus fil(io)/ pientissimo/ et desideran/ tissimo facien/ [d]um curavit.

«A los dioses manes. Flavio Festo procuró que se erigiera (este monumento) a su piadosísimo y deseadísimos hijo Flavio Sabino, ciudadano de Lancia, que vivió 32 baños, 1 mes y 14 días».

Este documento, que puede fecharse en la primera mitad del siglo II, hace referencia a la origo del difunto, el centro de población de Lancia, que sin duda nos vemos obligados a identificar con la ualidissima ciuitas a que se refiere Floro<sup>34</sup>, lo que en modo alguno significa que tengamos que localizarlo en el término municipal de Villasabariego en León<sup>35</sup>.

¿Disponemos de algún indicio epigráfico más?. Hace algo menos de 2 décadas se halló en el emplazamiento poblacional de Villasabariego un cipo funerario de granito bastante erosionado: entre la cabecera y el campo epigráfico se representa una cabeza femenina en bajorrelieve, que es posible que corresponda a la difunta.

<sup>32</sup> M. A. RABANAL y S. GARCÍA MARTÍNEZ, *Epigrafía romana de la provincia de León: revisión y actualización*, León 2001, p. 221.

<sup>33</sup> F. DIEGO SANTOS, *Epigrafía romana de la provincia de León*, León 1986, nº 181, p. 154.

<sup>34</sup> En su *Compendio de Historia romana* (2.33.57).

<sup>35</sup> Como piensan, entre otros, M. A. RABANAL y S. GARCÍA MARTÍNEZ, *Epigrafía romana de la provincia de León*, p. 222.

La pieza, descubierta frente al asentamiento indígena de El Castro, se ha aventurado que podría formar parte de una necrópolis romana del siglo I d.n.e.<sup>36</sup>.

El contenido que refleja la cartela de dicha lápida, en estado muy fragmentado, se puede reconstruir así:

[M] A X U M A  
[F I L I] A D O M O  
[EMERIT?]A A U G U S T A  
A N N O R U M X I X  
H I C S I T E S T

[M]axuma/ [fili]a domo/ [Emerit? o Asturic? o Bracar?]a Augusta/ annorum XIX/ hic sit(a) est.

«.....Máxima, hija, natural de Emerita (Asturica o Bracara) Augusta, de 19 años de edad, aquí esta enterrada».

La procedencia (origo) de la difunta, que formaría parte de una familia con recursos (como documentan las características del monumento), de ningún modo puede relacionarse con el emplazamiento de la Lancia que recogen las fuentes literarias.

## VII

De lo que acabamos de exponer con respecto a la documentación escrita antigua se deduce que, mientras no relacionemos estas referencias con la historia militar de la zona (en cuyo caso la presencia e implicación de la legión X Gemina parecen evidentes)<sup>37</sup>, resultará sumamente difícil llegar a una identificación entre la Lancia de los autores antiguos y el yacimiento conocido como El Castro en las proximidades de Mansilla de las Mulas.

Es más, aunque esta parte del análisis verá la luz en otro trabajo<sup>38</sup>, es posible adelantar ya que ninguno de los fragmentos de los autores grecolatinos da pie para ubicar el recinto de población de Lancia en la región oriental de León, al tiempo que en esas mismas descripciones todo apunta a que habría que identificarla con el enclave de Las Labradas, recinto poblacional castreño correspondiente al término de Arrabalde (norte de Zamora) en el marco geográfico perteneciente a la cuenca del río Órbigo (y no a la del Esla).

<sup>36</sup> J. MANGAS y J. VIDAL, "Nuevo conjunto de inscripciones romanas de la provincia de León", *MHA* 9 (1988) 218.

<sup>37</sup> Además de analizar en profundidad el significado que los restos materiales hallados en el recinto castreño próximo a Villasabariego puedan aportar (así como la cronología de los mismos).

<sup>38</sup> N. SANTOS, "Geografía y topografía antiguas: la Lancia de los astures", *Homenaje a E. Murcia*, Universidad de Oviedo (en prensa).

